



Pastoral Familiar Santiago de Cuba



30 LA ALEGRÍA DEL AMOR se mantiene en los momentos difíciles

Francisco ha insistido en la necesidad de *cuidar la alegría del amor*, y ha tenido la valentía de afirmar que el afán de placer puede hacerse obsesivo, de tal modo que llegue a esclavizar e incapacite para experimentar otras satisfacciones.



«En el matrimonio es necesario cuidar la alegría del amor. Cuando el afán de placer se hace obsesivo, llega a esclavizarnos y nos incapacita para experimentar otras satisfacciones.»

En cambio, la alegría aumenta nuestra capacidad de gozar y nos permite encontrar gusto en muchas otras cosas, incluso cuando el placer físico disminuye con el paso de los años.

Santo Tomás decía que la palabra *alegría* se refiere a una expansión del corazón. Podemos experimentar la alegría matrimonial en medio del dolor; implica aceptar que el matrimonio es una combinación necesaria de gozos y esfuerzos, de tensiones y descanso, de dolor y consuelo, de satisfacciones y anhelos, de molestias y placeres, pero siempre en el sentido de la amistad, la cual mueve a los esposos a cuidarse el uno al otro. Se prestan mutuamente ayuda y servicio» (Al 126).

Las ocasiones de experimentar la alegría en el matrimonio son múltiples y hay que aprender a aprovecharlas. El amor nos invita a mirar al otro, y la mirada al otro es, a su vez, un estímulo que debemos saber valorar.

«La experiencia estética del amor se expresa en esa “mirada” que contempla al otro como un fin en sí mismo, aunque el otro esté enfermo, sea anciano o nada atractivo. La mirada que valora al otro tiene una enorme importancia, y escatimarla nos perjudica.»

A veces, ¡cuántas cosas hacen los esposos y los hijos para ser observados y tenidos en cuenta! Muchas heridas y crisis se originan al dejar de mirarnos los unos a los otros. Esto es lo que se expresa en algunas quejas y agravios que a menudo se dan en las familias: “Mi esposo no me mira; se comporta como si fuera invisible”. “Mi esposa ya no se fija en mí, ahora solo tiene ojos para sus hijos”. “En mi casa yo no importo a nadie, ni siquiera me ven, como si yo no existiera”. El amor abre nuestros ojos y nos capacita para descubrir el gran valor del ser humano, más allá de todo lo demás» (AL 128).

«75 ANILLOS de una cadena de AMOR»

Además, la alegría se contagia y nunca es superflua. Por ello, cometemos un error cuando la disimulamos, como si guardándola para nosotros mismos lográsemos hacerla más satisfactoria. La alegría es una forma de “riqueza”, y no olvidemos que la riqueza que se comparte es más enriquecedora.

«La alegría del amor contemplativo tiene que ser cultivada. Fuimos creados para amar, y no hay mayor alegría que la de compartir las cosas buenas: da y recibe, y disfruta haciéndolo.»

Las alegrías más intensas de la vida surgen cuando somos capaces de provocar la alegría en los demás: son un anticipo del cielo. [...] Es motivo de alegría y consuelo provocar satisfacción en los demás y observar cómo disfrutan. Esta alegría suele ser fruto del amor fraterno, no del egoísmo vanidoso; es la alegría de los amantes que se complacen en el bien de los seres amados, que se entregan mutuamente; y así su amor da fruto abundante» (AL 129).

No debe sorprendernos que Francisco haya sentido la necesidad de relacionar la *alegría* con el *amor conyugal*, porque la unión entre estas dos expresiones es precisamente la que justifica el título que ha dado a esta exhortación apostólica: **La alegría del amor**. Recordemos que su primera exhortación apostólica tiene un título semejante: **La alegría del Evangelio**.

He aquí la justificación:

«La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría» (EG 1).

«Reconozco que la alegría no se vive del mismo modo en todas las etapas y circunstancias de la vida, a veces muy duras. Se adapta y se transforma, y siempre permanece al menos como un rayo de luz que nace de la certeza moral de ser infinitamente amado, más allá de todo lo demás» (EG 6).

- ¿Qué puede impedir que el encuentro de dos personas que se aman profundamente sea motivo de alegría?
- ¿Cómo un matrimonio cristiano puede vivir realmente *la alegría del Evangelio* que propone el papa Francisco? ¿Cómo pueden manifestarlo los esposos?